



## **18/07/2000 VIAJE OFICIAL A MAURITANIA**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES A COOPERANTES**

Nuakchott (Mauritania), 18-07-2000

Dos palabras nada más porque para mí es una gran satisfacción y un gran honor estar aquí hoy, en Nuakchott, y estar entre sor Julia y el padre Elías, una extremeña y un aragonés, nada menos. Solamente viniendo de Extremadura y de Aragón, que al fin y al cabo es venir de la buena tierra española, se puede, en gran medida, comprender lo que ha explicado el Embajador de España y lo que yo conozco que es la tarea, tanto de sor Julia, como del padre Elías.

No es que les quiera dar la enhorabuena, les doy la enhorabuena si quieren, pero no es lo importante eso. A mí hace unos meses en un programa de televisión me preguntó el entrevistador: "¿qué es lo que usted admira más? ¿A quién usted admira más?". En los programas de televisión suele ocurrir una cosa: que, cuando uno dice la verdad, se nota enseguida y, cuando uno no dice la verdad, también se nota enseguida.

Hay mucha gente que busca cosas raras, busca cosas extrañas. Y yo le dije una cosa, que la digo sinceramente, y da igual repetirla para mí en un programa de televisión que repetirla aquí, en la Embajada de España en Nuakchott. Le dije: yo lo que más admiro son aquellas personas que son capaces de dedicar su vida a los demás". Esas personas tienen nombres y apellidos concretos, a veces; en este caso, Julia y Elías.

En estos años yo he tenido relaciones con muchas Organizaciones No Gubernamentales, con muchas organizaciones que se dedican a la asistencia humanitaria, a atender a los demás, sean éstas de carácter civil, sean también de carácter más o menos religioso.

Yo recuerdo un acto que tuve en Roma, a poco de llegar a la Presidencia del Gobierno, en el año 1996, si la memoria no me falla, en el que me reuní con muchos religiosos y religiosas españoles de distintas órdenes. Solamente yo les tenía que decir una cosa y solamente les dije un mensaje: yo les he reunido esta tarde aquí, en Roma, solamente para darles las gracias y para que sepan que el trabajo que ustedes hacen es apreciado y reconocido por todos los españoles.

La impresión que yo tengo es que, en España, los españoles conocemos poco lo que hacen algunos de nuestros compatriotas; en este caso, religiosos fuera de nuestro país. Me gustaría también, si es posible, que este sencillo acto, pero tan emotivo acto, sea una buena embajada, ya que estamos en una Embajada, para que nuestros compatriotas

conozcan mejor el trabajo admirable que hacen algunos de los nuestros fuera de nuestras fronteras en países como éste o en países como Malí, donde está el Padre Elías.

Eso es todo lo que yo quiero decir. La próxima vez que me vuelvan a preguntar a quién admira usted más yo seguiré diciendo lo mismo: a todos aquéllos que son capaces de dedicar su vida a los demás en las circunstancias más difíciles.

Para eso probablemente no hay condecoración que sea suficiente, no hay palabras que sean suficientes; pero, sin duda, hay muchos corazones que son capaces de decir muy sencillamente, muy discretamente, muy tranquilamente, unas sencillas gracias, que es lo mejor que se puede hacer cuando tanto bien se hace por los demás en países de tanta necesidad.

Muchas gracias, sor Julia, y muchas gracias, padre Elías.